

FRANCISCO ROMERO
(1891-1962)

ROBERTO MORA MARTÍNEZ

Francisco Romero nació en Argentina, hijo de inmigrantes españoles, corrió la suerte de éstos, quienes sólo se podían incorporar al trabajo en calidad de mano de obra o en las fuerzas armadas. Esta última fue la elección de Romero, quien se formó como militar de profesión, ejerciendo el cargo de ingeniero de ferrocarriles. Su formación no desvió el interés de Romero por el estudio de la literatura, a la cual, de joven dedicó sus primeras colaboraciones periodísticas, actividad que combinó con el estudio de la filosofía europea. Como ejemplo, es oportuno mencionar que en 1923, aún perteneciendo al ejército, Romero comenzó a editar estampas biográficas de los filósofos europeos más reconocidos de la época, en esas mismas fechas aparecieron sus primeros artículos de difusión del pensamiento filosófico.

Con respecto del contexto histórico, 1930 es un momento importante, ya que se inició el primer golpe militar, después de casi ochenta años de gobiernos constitucionales. También es la fecha en la cual Francisco Romero comenzó a publicar sus primeros ensayos acerca de la persona. Ideas alejadas de las posturas políticas tanto de izquierda como de derecha. En ese sentido, la actitud de diferenciar el análisis de los sucesos socio-políticos de la reflexión universalista fue radical en su actividad como filósofo.

El interés de Romero por la antropología filosófica creció durante la Segunda Guerra Mundial. La hecatombe internacional tuvo gran importancia, ya que reflexionar en torno a la dignidad y la libertad de la persona se convirtió en materia capital de debate. Tema que continuó trabajando hasta culminar con su obra más importante, intitulada: *Teoría del hombre* (1952).

Por otra parte, durante su actividad filosófica Romero estuvo preocupado por comprender la manera como se desarrollaba y difundía la reflexión filosófica entre los argentinos. Quehacer en el cual se pueden encontrar sus aportes más importantes y duraderos en América Latina, pues contribuye con la creación de los conceptos: *normalidad filosófica* y *fundadores*.

Para entender el primero, es importante señalar que su definición la ofreció por primera vez en 1934 en una reunión en honor a Manuel García Morente. En esa ocasión, Romero apuntó que en la sociedad argentina se había producido un creciente interés en el conocimiento de las teorías filosóficas europeas. Con esta base, hizo referencia al establecimiento de un clima filosófico, es decir, una etapa histórica en la cual los temas y problemas de la filosofía habían alcanzado un grado considerable de difusión en los distintos estratos sociales. De tal modo, consideró que la filosofía ya podía concebirse como una común función científica, ordinario trabajo intelectual y, por lo tanto, una forma más de cultura; no como lujo o fiesta para el lucimiento de unos cuantos pensadores exclusivos.

La importancia de la incorporación del quehacer filosófico al común cauce cultural en la Argentina es importante para Romero ya que, en su opinión, esta actividad desarrolla en el ser humano una actitud crítica, la cual corrige la innata inclinación del ser humano por prodigios y milagros. Ahora bien, es oportuno señalar que cuando habla sobre el anhelo humano de encontrar conocimientos portentosos, Romero no sólo se refería al ser humano común, sino que, en su opinión, era una actitud que también se podía encontrar en algunos teóricos de la ciencia, así como algunos filósofos quienes no escapaban a esa ingenua solicitud, pues el deseo de obtener dichos conocimientos brota de las más profundas necesidades vitales. Por lo cual la normalización de la filosofía estaría corrigiendo esa búsqueda equivocada.

Por otra parte, la incorporación del quehacer filosófico al común cauce cultural se podía consolidar aún más, debido

al convencimiento de que la reflexión filosófica es una gran tarea que requiere de aprendizaje, esfuerzo y continuidad. Por tal motivo, filosofar no es trabajo de unos cuantos eruditos, por el contrario, podía ser llevado a cabo por gente común, empero con el único requisito de darse a la tarea de estudiar y pensar por cuenta propia los problemas centrales que han sido objeto de la reflexión de los seres humanos en distintas etapas de la historia. Tarea que se consolidaría con la interacción entre los interesados por el estudio de la filosofía. Por ese motivo, señala que hay filosofía: "cuando grupos de estudiosos se ponen al trabajo resueltos a apropiarse los resultados del esfuerzo anterior y a agregar, sí son capaces, una partícula propia".

Años más tarde, en 1940, Francisco Romero analizó la difusión de la filosofía en toda América Latina y confirmó su propuesta de 1934. Ahora bien, el establecimiento del clima filosófico comenzó con la acción de los *fundadores*, seres humanos que habían destacado. Pensadores tales como: Antonio Caso y José Vasconcelos en México, Carlos Vaz Ferreira en Uruguay, Alejandro O. Deústua en Perú, Enrique Molina en Chile, Alejandro Korn y José Ingenieros en Argentina y el dominicano Pedro Henríquez Ureña. La principal característica de los fundadores es que habían sido "maestros de sí mismos", llevando a cabo la tarea de instituir la filosofía en nuestra América en las primeras décadas del siglo xx.

Romero no indicaba que antes no hubiese existido filosofía. Hubo, empero, el filosofar de la época colonial, por ejemplo, se desarrolló por el interés de la cátedra o personal, por lo que el conocimiento de los temas filosóficos no tuvo difusión en el nivel social. Incluso llegó a señalar que hubo *patriarcas*, es decir, filósofos destacados, en el siglo xx, como los cubanos Félix Varela y José de la Luz y Caballero, así como el venezolano Andrés Bello.

Así, fueron los fundadores quienes propiciaron la difusión de la filosofía. En ellos, resaltó el hecho de que vivieron es-

pontáneamente el pensamiento de la época, que, incluso lo forjaron. Fueron los protagonistas del drama, pues no necesitaron del impulso ajeno, aún cuando lo hayan recibido. Ahora bien, las características intelectuales de los fundadores se pueden encontrar en uno de los pasajes en los cuales se refiere a su mentor y amigo Alejandro Korn:

Filósofo americano, era lo que debe ser, lo que tiene que ser un filósofo: no el rebuscador de curiosidades indígenas, no el fabricante de taraceas arqueológicas, sino un hombre imbuido de todas las esencias occidentales y capaz de repensarlas, reelaborarlas y llevarlas adelante en el escenario de América (1952: 49).

Romero también indicó que fue Korn quien demostró que la filosofía podía surgir entre los latinoamericanos, sin necesidad de imitar, copiar o repetir los postulados filosóficos de la época. Actitud con la cual se fueron corrigiendo dos expectativas nocivas para el filosofar en nuestra América: a) la que sostiene que todo ha sido dicho ya y lo que únicamente nos queda repetir devotamente los esquemas ilustres; b) la que espera revelaciones portentosas, novedades inauditas, creaciones *ex nihilo* en contra de aquellos que exigían la creación de una filosofía original en nuestra América.

Posteriormente, Romero dio un paso más en sus ideas acerca de la normalización de la filosofía en el nivel continental. En su opinión, ésta requería de consolidación, pues a pesar de los aportes de los fundadores, puede decirse que ellos, salvo en muy contados casos, no se conocieron. Desconocimiento que ocurría con los filósofos que los sucedieron. Por lo tanto, un problema en América Latina era la falta de información. Deficiencia que sólo se resolvería con una mayor y mejor organización

del trabajo de tipo académico, pues lo importante para Romero consistía en vivir filosóficamente para pensar de ese modo.

Por el interés en que se superara el aislamiento, se dedicó a promover las relaciones entre los filósofos. Actividad por la cual Francisco Romero es uno de los principales promotores del desarrollo de la filosofía en América Latina. En este punto es importante detenerse, ya que en su propuesta filosófica señaló la importancia de atender a lo hecho en filosofía en nuestros países, aunque previno contra el abandono prematuro de los pensadores europeos. En ese sentido, era importante establecer un clima habitual de intercambio académico entre los latinoamericanos, lo cual animaría un enérgico sentido continental. Relaciones con las que se consolidaría la conciencia sobre la propia vocación filosófica. Al concretar esta actitud de reciprocidad intelectual se comenzaría la búsqueda histórica de lo peculiar de nuestro pensamiento, como lo señaló el mismo Romero: "toda autoconciencia, al averiguar lo que se es, plantea con ello un problema de orígenes, pregunta de dónde viene". Era, por lo tanto, una vuelta a las ideas que habían expresado nuestros antecesores, para encontrar una expresión propia.

Amoroso retorno al pasado, que en opinión de Romero debía dirigirse a los sucesos y al pensamiento hispanoamericano y no sólo a la historia de la filosofía, motivo por el cual invitó a estudiar los hechos e, incluso, indicó que era necesario reflexionar acerca de temas más amplios, para comprender el curso total del desarrollo de la cultura en estas tierras, lo cual posteriormente conduciría a revisar los caminos de la espiritualidad latinoamericana.

Romero atribuyó especial importancia al hecho de que en estas tierras se piense en la cultura de nuestros pueblos, pues cada uno de los seres humanos que aportaron sus ideas contribuyeron de varios modos al progreso espiritual de sus patrias. Pensadores que no dejaron un sistema articulado, lo cual, sin embargo, no demerita su obra, pues su época no les consintió el

olvidarse de la vida entorno para meditar en un laborioso retraining.

La recepción de las ideas que expuso Francisco Romero con respecto de las características y finalidad del quehacer filosófico en América Latina puede centrarse en dos posturas: 1) la del peruano Francisco Miró Quesada, y 2) la del mexicano-argentino Horacio Cerutti. El primero denomina a Romero como *el forjador*, ello debido al empeño para que los filósofos latinoamericanos se interrelacionaran, motivo por el cual también, se refiere al filósofo argentino como el *gran orquestador del filosofar latinoamericano*. Claro que no le atribuye un mérito exclusivo, pues hubo otros filósofos que también ayudaron, como lo fue el mexicano Samuel Ramos. Posteriormente Miró Quesada, rediseñando las propuestas de Romero, desarrolló una periodización del quehacer filosófico en nuestra América.

Por otra parte, Horacio Cerutti, al estudiar el concepto de *normalización filosófica* observó que en 1958 Romero mantenía el supuesto de la autonomía de la filosofía con respecto de la política. Empero, a través de un análisis de sus posturas teóricas, este pensador expuso la postura política que sustentaba la reflexión filosófica en temas tales como el de la libertad. Sin embargo, ese ocultamiento de su ideología parece que no fue claro, por lo cual la división entre filosofía y política continuó. Por este motivo, la propuesta significó el desarrollo de una filosofía academicista, que durante más de treinta años no supo qué decir acerca de la realidad en la cual se encontraba inmersa, en donde la única filosofía era la europea, y sólo se podía reflexionar con esas categorías en suelo americano. La idea errónea de que filosofar rigurosamente implica tratar sólo los temas, conceptos y categorías occidentales, hunde sus raíces en la propuesta de Francisco Romero.

BIBLIOGRAFÍA

- Romero, Francisco, A. Vassallo y L. Aznar, 1940, *Alejandro Korn*, Buenos Aires, Losada.
- , 1944, *Filosofía de la persona. Y otros ensayos de filosofía*, Buenos Aires, Losada (*Biblioteca contemporánea*).
- , 1952, *Sobre la filosofía en América*, Buenos Aires, Raigal (*Problemas de la cultura en América*).
- , 1953, *Estudios de historia de las ideas*, Buenos Aires, Losada.
- , 1961, *¿Qué es filosofía?* (1953), Buenos Aires, Columba, (*Esquemas, I*).
- , 1965, *Teoría del Hombre*, 1954, Buenos Aires, Losada (*Biblioteca filosófica*).
- Cerutti Guldberg, Horacio, 1997, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México, Porrúa/UNAM (col. *Filosofía de nuestra América*).
- Miró Quesada, Francisco, 1974, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, México, FCE (col. *Tierra Firme*).